

**MENSAJE TELEVISADO DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
SOBRE LA ECONOMIA DEL PAIS Y LA SECCION 936**

26 DE NOVIEMBRE DE 1985

CONVERSANDO CON EL PUEBLO

La semana pasada ocurrieron acontecimientos de gran importancia en relación con nuestra economía.

El Comité de la Cámara de Representante de Estados Unidos rechazó la propuesta para la eliminación de la 936. El poderoso Comité nos dio su apoyo y restableció la 936 con algunos cambios de menor importancia. De esta manera, se han preservado 90,000 empleos directos, es decir 90,000 empleos en las fábricas de Fomento; y más de 100,000 empleos generados indirectamente por la existencia y funcionamiento de estas fábricas.

Esta decisión nos brinda estímulo para seguir adelante con esperanza en el futuro y una enorme satisfacción porque todos los puertorriqueños obtuvimos una gran victoria. Luchamos intensamente durante un año, contra fuerzas burocráticas insensibles al bienestar de nuestro pueblo. La estrategia de no transar por menos y luchar hasta el final, dio resultado. Y, aunque hubo voces contrarias, no dudé en seguir luchando gracias al apoyo del pueblo. Esta fue la lucha de todos -- las compañías, las asociaciones profesionales, industriales y comerciales, las uniones, las iglesias, las asociaciones de empleados, los financieros, las comunidades de puertorriqueños en Estados Unidos y la ciudadanía en general. Todo el que entendía que podía hacer algo, lo hizo. Todos estamos satisfechos con la victoria.

Aunque la lucha no ha terminado, ya superamos lo peor. Aún queda el Senado Federal; pero entramos con pie firme porque el Tesoro -- que era nuestro adversario -- respalda la decisión del Comité Cameral. Ahora toda la Administración Reagan nos apoya.

La decisión fue tomada en base a nuestro plan de ayuda al Caribe, que supone el establecimiento de plantas de producción complementaria, en otras islas y Puerto Rico. En busca de apoyo para este plan, visité un gran número de países caribeños el pasado año, desde Barbados hasta Costa Rica. Estos países nos respaldaron con entusiasmo. Cuando el Vicepresidente Bush anunció el apoyo de la Administración en la Conferencia del Caribe que se celebró en Miami la semana pasada, el júbilo fue general. Puerto Rico hoy desempeña un rol de liderazgo regional.

Me siento confiado de que, en lo sucesivo, no confrontaremos problemas mayores, y con la 936 asegurada, comenzaremos a promover nuevas fábricas. Así el Presidente de la Smith-Kline-Bechman, que tiene plantas en Cidra y Caguas y Presidente de la Asociación de Manufactureros de los Estados Unidos, junto a otras compañías, habrán de establecer de inmediato plantas gemelas en Puerto Rico y otros países del Caribe.

Debo mencionar a dos miembros del Congreso que cooperaron en forma decisiva con nuestro Comisionado Residente Jaime Fuster. Los Congresistas Bobby García y Charlie Rangel, ambos de Nueva York, desplegaron un liderazgo eficaz en favor de nuestra causa. También debo decir que Don Luis Ferré nos ayudó sin reservas partidistas, defendiendo los mejores intereses del país por encima de consideraciones políticas.

Esta victoria es de todos. Luchamos juntos. Nos mantuvimos juntos cuando se levantaron voces partidistas, y ganamos. Puerto Rico está cambiando. Ayer el pueblo estuvo unido en el dolor de Mameyes. Ahora el pueblo está unido en la alegría por la victoria de la 936.

Esta unidad es esencial para el progreso de todos como pueblo. Las diferencias ideológicas o político-partidistas -- que son totalmente legítimas -- siempre deben estar subordinadas al bien común. Si reconocemos que, en el fondo, las ideologías son diferentes modos de entender nuestras realidades y expresar nuestro amor por Puerto Rico, entonces podremos trabajar juntos, sin tenernos por enemigos los unos a los otros, sólo como puertorriqueños, de ideas distintas que conviven en democracia y se unen en la acción cuando el bien de su patria así lo reclama.

Uno de nuestros objetivos para progresar como pueblo es que todo puertorriqueño que necesite trabajar, pueda obtener empleo. Un pueblo que trabaja es un pueblo próspero; un pueblo que trabaja eleva la calidad de vida notablemente. Unidos, mediante un esfuerzo continuado, podremos alcanzar ese objetivo. Crear empleos no es sólo esfuerzo de gobierno y empresarios. Tiene que ser propósito común, sostenido con firmeza a lo largo de los años, contra adversidades, contrariedades y problemas que, como es natural, siempre surgirán.

Tenemos que forjarnos un propósito como pueblo y es el de hacernos más productivos -- para competir con otros pueblos que persiguen el mismo propósito. Esa ha sido la gran lección que ha dado al mundo, el pueblo japonés.

Durante esta lucha por la 936, muchos sectores plantearon, con razón, que no debemos depender tanto de un solo incentivo para atraer inversiones industriales que creen empleos. Ahora que hemos ganado, las oficinas de Fomento en Estados Unidos lanzarán un nuevo esfuerzo promocional haciendo uso de la 936. Visitarán las ocho áreas industriales principales, auspiciaran seminarios y durante el año próximo el Administrador de Fomento y yo celebraremos reuniones con los presidentes de proyectos industriales. Pero también comenzaremos de inmediato a desarrollar nuevas fuentes de empleos. Japón es la potencia industrial principal después de Estados Unidos. Ha llegado la hora de mirar hacia ellos, no sólo como fuente de inversiones, sino como ejemplo de un pueblo sin recursos pero con gran propósito de superación.

El milagro económico japonés que ha llevado ese país carente de recursos naturales y de grandes extensiones de terreno, a convertirse en la segunda potencia económica mundial, se produjo mediante una conjunción de las fuerzas empresariales, laborales y gubernamentales japonesas, tras un enorme esfuerzo de superación para colocar a Japón en una posición competitiva en todos los mercados del mundo. El resultado ha sido dramático y aquí los

puertorriqueños comprobamos como los vehículos y productos electrónicos procedentes de Japón, han dominado el mercado puertorriqueño superando, por mucho, los productos procedentes de Estados Unidos o fabricados aquí en nuestro propio país. Japón es el mejor ejemplo hoy día de un pueblo con un claro propósito nacional de superación que ha logrado su objetivo.

Esta semana salgo hacia Japón para comenzar a desarrollar relaciones con financieros e industriales japoneses que produzcan inversiones en plantas industriales que se establecerán en Puerto Rico. Viajarán allá también, el Administrador de Fomento y el Presidente del Banco Gubernamental de Fomento; también formará parte de la delegación un grupo del sector privado y representantes de la prensa del país.

En nuestro viaje al Japón:

- negociaremos fondos japoneses para financiar inversiones en Puerto Rico;
- celebraremos seminarios para familiarizar a los inversionistas con las ventajas que ofrece Puerto Rico;
- firmaremos acuerdos con los bancos japoneses;
- visitaremos establecimientos industriales y nos reuniremos con las "Trading Companies", instrumento clave en la penetración japonesa de mercados extranjeros.

Este viaje será sólo el comienzo de un esfuerzo para desarrollar una fuente alterna de inversiones industriales que complemente la 936. Igualmente, debemos desarrollar otras alternativas que son: la industria puertorriqueña y la inversión europea. Sin embargo, el viaje que se iba hacer a Europa con este propósito, tuvo que ser póstupuesto para atender el frente congresional donde se estaba determinando el futuro de la 936. El viaje será reprogramado para el año entrante.

Además de buscar fuentes de inversiones, también tenemos otros problemas importantes que resolver para reactivar nuestro desarrollo económico.

Uno de ellos es solucionar el estado de deterioro en que recibimos las facilidades de la Autoridad de Acueductos y Alcantarillados. En este momento no podemos llevar empleos a 47 municipios debido al deterioro en que se encuentra. Sobre este asunto, comenzaron esta semana vistas en la Legislatura.

Compatriota el jueves, cuando celebremos el Día de Acción de Gracias, agradezcamos al Señor sus bendiciones, pero no sólo por los beneficios materiales que nos ha brindado, sino también por habernos unido una vez más a todos los puertorriqueños.